

Comentarios

La guerra en los primeros cinco meses de 1988

El comportamiento de la dinámica militar en lo que va del año, lejos de apuntar a un leve descenso que vaya dando paso a una solución política del conflicto, más bien parece haber ido tomando graves dimensiones que, desde los primeros días de enero, hicieron previsible una expansión de los teatros de operaciones y nuevos y mayores esfuerzos por ambas partes para intentar inclinar a su favor la balanza de la guerra. Sin embargo, el equilibrio dinámico no parece haber sido modificado en lo fundamental.

En este sentido, en contraste con el deslucido accionar castrense de los últimos meses de 1987, debido, en parte a que la Fuerza Armada se vio obligada a dedicar importantes contingentes de tropa a la protección de la recolección de los cultivos tradicionales de exportación, el mes de enero se caracterizó por un repunte más que relativo de sus acciones y movilizaciones. La dinámica de intensificación del accionar castrense fue iniciada con la inauguración de dos operaciones contrainsurgentes denominadas "Plan Kilovatio" y "Fénix 14," dirigidas a neutralizar la anunciada campaña rebelde contra el proceso electoral del 20 de marzo.

La Fuerza Armada movilizó al menos el 70 por ciento de sus fuerzas y concentró sus acciones en el suroriente del país, en el área norte del departamento de San Salvador, el Cerro de Guazapa, Chalatenango, y en los puntos considerados como zonas de expansión guerrillera en el departamento de Santa Ana. Con ello, logró saturar extensas áreas neurálgicas para el desarrollo de la guerra y, aun cuando en términos de bajas no puede hablarse de resultados significativos, obtuvo frutos bastante favorables al someter a las unidades guerrilleras a una considerable presión en sus propias zonas de influencia y, o expansión y al dificultarles en gran medida las movilizaciones sobre sus áreas estratégicas.

Por su lado, las unidades rebeldes, pese al asedio militar del ejército, lograron lanzar una serie de acciones medianas y menores, en especial de sabotaje contra el tendido eléctrico, la agroindustria y las oficinas públicas en las mismas áreas donde la presión militar se dejaba sentir con el mayor peso. De este modo, el operar insurgente respondió, en parte, a la necesidad del FMLN de reducir la presión castrense y, en parte, a la implementación de la campaña de boicot al proceso electoral en

sus zonas de influencia.

En las dos primeras semanas de febrero, la dinámica permaneció invariable: Por un lado, un accionar guerrillero limitado a hostigamientos menores y medianos y a operaciones de pequeña envergadura. Lo único significativo fue una generalizada campaña de sabotaje a la energía eléctrica, la cual venía impulsando desde antes. Por otro lado un accionar castrense caracterizado por un amplio despliegue de tropas en extensas áreas del territorio nacional que, dados sus resultados temporalmente favorables, motivó el tradicional triunfalismo de los mandos militares que aseguraron haber desarticulado a las fuerzas rebeldes y especularon sobre la muerte de dos miembros de la comandancia general rebelde.

Sin embargo, ya en la tercera semana de febrero, el 17, unidades rebeldes hicieron una maniobra militar regional que tomó por sorpresa a los jefes castrenses; con la maniobra el FMLN no sólo rompió y revirtió en gran medida la dinámica que traía la guerra, sino que hizo pensar que el mínimo accionar guerrillero, antes que al asedio castrense, se había debido más bien a un repliegue estratégico de sus unidades. Con esta operación, comprendió ataques simultáneos contra posiciones militares en los departamentos de Usulután, San Miguel, Morazán, Cabañas y Cuscatlán, y cuyo foco lo constituyó el cuartel de la Sexta Brigada de Infantería, el FMLN inauguró su primera campaña militar de 1988 denominada "La lucha armada y la organización combativa es la alternativa ante la farsa electoral." Según Radio Venceremos, en los combates la Fuerza Armada sufrió 215 bajas, de las cuales 190 fueron causadas en el ataque a la Sexta Brigada. Además, sabotearon buena cantidad de torres y postes del tendido eléctrico, instalaciones agroindustriales y tres puentes.

Días más tarde, la comandancia general del FMLN decretó el primer paro al transporte terrestre a partir del 22 de febrero. La aplicación del decreto marcó el inicio de

una progresiva intensificación del accionar militar por ambas partes, el cual no menguó sino hasta después de las elecciones del 20 de marzo. Durante los tres días de duración, el paro al transporte habría sido efectivo en un 95 por ciento a nivel nacional, pese al amplio despliegue que realizaron las unidades de tierra y aire de la Fuerza Armada y a la conocida campaña propagandística orientada a convencer a la población y a los transportistas de hacer caso omiso de la medida rebelde. Aparte del plan caminante, en oriente se puso en marcha la operación "Acaxual" y en el área metropolitana los cuerpos de seguridad intensificaron sus rastreos y patrullajes en el marco de la operación "Milingo," la cual inauguró una nueva modalidad en el área urbana.

De esta suerte, ya entrados en marzo y a medida que la fecha de los comicios se iba acercando, el quehacer militar fue creando un tenso clima de guerra que sirvió de escenario a las elecciones. No era para menos, pues tanto las acciones urbanas y suburbanas de los comandos y las milicias del FMLN, como los patrullajes y rastreos, operaciones sorpresivas y cateos en las ciudades y zonas populosas de la capital de la Fuerza Armada se multiplicaron considerablemente. Desde los primeros días de marzo, la dinámica militar mostró una tendencia a acentuar e intensificar la cualidad y extensión de las acciones urbanas y suburbanas dirigidas a boicotear o asegurar, según el caso, el desarrollo del proceso electoral. Así, durante el mes, aun cuando no se experimentó ningún giro significativo en la cualidad o cantidad de las acciones militares, para gran parte de la población la guerra se hizo presente con mayor peso que en ocasiones pasadas.

En el interior del país, a su vez mientras el FMLN se dedicó a arreciar el sabotaje contra el sistema eléctrico y contra toda la potencial infraestructura electoral (oficinas de ANTEL, juzgados, comandancias, alcaldías, etc.), considerada en ese momento el punto clave y el objeto inmediato de sus

operaciones; la Fuerza Armada intentó extender sus movilizaciones a través de dos nuevas operaciones denominadas "Sufragio" y "Libertad." En este contexto la guerrilla decretó el segundo paro al transporte terrestre, entre el 18 y el 21 de marzo, que vino a acentuar aún más la incertidumbre respecto a la posibilidad de que el día de las elecciones hubo un sensible descenso de las acciones armadas rebeldes, y castrenses.

El 9 de abril, una serie de ataques simultáneos del FMLN contra posiciones militares en el suroriente del país recrudesció el avance de la guerra. El centro de esta nueva operación lo constituyó la guarnición de Villa El Triunfo, en Usulután.

En abril el FMLN centró su accionar en la implementación de hostigamientos menores y medianos contra guarniciones castrenses y en emboscadas a tropas móviles de la Fuerza Armada. Por su lado, la guerrilla urbana reinició sus acciones en las ciudades más importantes.

En este mismo mes, la Fuerza Armada no sólo reforzó y renovó sus esfuerzos para dar continuidad a sus operaciones de rastreo en los 14 departamentos, sino que, en la tercera semana del mes, inauguró un nuevo operativo en la zona nororiental denominado "Perquín I" y dio a conocer una intensificación de las acciones de la operación "Héroes de El Paraíso," desarrollada en el área de Chalatenango. Según los jefes militares, el asedio que estas operaciones pusieron a los rebeldes, los habría llevado a quedar desarticulados, especialmente en el departamento de Chalatenango.

Con esas operaciones, la Fuerza Armada estaría buscando, en principio, no sólo someter a una fuerte presión a las fuerzas rebeldes que operan en estos departamentos, sino, a la vez desalojarlas de algunas de esas áreas de persistencia, para desbaratar su aparato logístico y organizativo, y neutralizar, así, su posibilidad de operativizar acciones mayores. Todo ello en orden a re-

cuperar la iniciativa táctica de la guerra, y para irse haciendo de la dirección de la misma.

En este contexto, el FMLN inauguró el mes de mayo con un nuevo boicot al transporte a partir del día 3, e incrementó sus acciones de sabotaje al tendido eléctrico. El decreto rebelde fue tan efectivo como los anteriores y mostró que el poder de convocatoria del FMLN ha crecido en orden a las zonas afectadas y al porcentaje de acatamiento. La coyuntura militar que venía entretejiéndose hacia previsible una medida rebelde como el boicot, para modificar una posible correlación de fuerzas desfavorable al FMLN. Mientras la Fuerza Armada estaba empeñada en profundizar sus operaciones en el norte y nororiente del país, el FMLN necesitaba desmovilizarla, sustrayendo el mayor contingente posible de sus efectivos a tareas no ofensivas.



Los datos sobre los saldos finales del accionar militar en términos de las bajas causadas al enemigo respectivo pueden darnos una idea de la magnitud que ha ido cobrando el conflicto en los primeros cinco meses del año. Haciendo un recuento de las cifras proporcionadas por el ejército, entre enero y abril la Fuerza Armada habría causado al FMLN no menos de 437 bajas a incautado unos 303 fusiles, 6 ametralladoras, 12 lanzagranadas, 18 lanzacohetes, 398 trampas explosivas, 159 granadas de fragmentación, 7 radios de comunicación militar, 79 bloques de TNT, y otras armas y pertrechos militares. En este mismo orden, haciendo un recuento de las cifras proporcionadas por Radio Venceremos, la guerrilla habría ocasionado al ejército en el mismo período, unas 1.656 bajas entre muertos y heridos.

Si algo ha permanecido constante en el accionar insurgente de los cinco primeros meses del año, ha sido su permanente campaña de sabotaje al sistema de generación y distribución eléctrica, y es que dada la naturaleza de la guerra que se libra, el sabotaje económico constituye una de las notas constitutivas de la operatividad rebelde.

Los datos oficiales respecto a la destrucción de la infraestructura eléctrica son suficientemente sugerentes. Según un informe proporcionado el 5 de mayo por la CEL, entre 1980 y 1987, el sistema de generación y distribución de energía sufrió un total de 2.477 ataques en los cuales fueron destruidas 654 torres de líneas primarias y secundarias. De acuerdo al informe, el monto de las pérdidas por destrucción ascendería a 51 millones de dólares. Asimismo, se aseguró que durante los cuatro primeros meses de este año el sabotaje rebelde causó pérdidas valoradas en 1.9 millones de dólares al destruir unas 38 torres primarias de conducción. Al informar sobre el sabotaje en la primera semana de mayo, CEL aseguró que las fuerzas guerrilleras destruyeron unas 30 estructuras del tendido eléctrico y afectaron a más de una docena de las líneas principales de distribución.

Estas acciones, sumadas a los efectos del sabotaje en los días precedentes, llevaron a racionar fluido eléctrico con cortes de hasta 2 horas en el área metropolitana y sus alrededores. Mientras tanto, extensas zonas del occidente, centro y oriente del país estuvieron sin energía eléctrica entre un 75 y un 100 por ciento. Radio Venceremos, por su parte, dijo que entre los últimos días de abril y los primeros de mayo sus unidades habían derribado un total de 86 torres y postes del tendido nacional. En este contexto, el Ministro de Economía, al afirmar que el sabotaje del FMLN buscaba profundizar los problemas económicos para ocasionar una crisis mayor, aseguró que "por cada kilovatio hora que el sistema de transmisión eléctrica no entrega a la industria y el comercio, el PIB sufre una disminución de 14 dólares.

Días después, el 11 de mayo, fuerza rebelde realizaron una operación de sabotaje estratégico contra la Presa Hidroeléctrica 5 de Noviembre. Según el informe final de Radio Venceremos, en la acción el ejército tuvo un total de 123 bajas entre muertos y heridos, mientras que el FMLN sólo tuvo 6 bajas mortales. Por su lado, según técnicos de CEL, durante el ataque, 2 de los 5 transformadores fueron destruidos, 2 más quedaron parcialmente dañados y 1 quedó trabajando en un 15 por ciento de su capacidad; también fueron parcialmente destruidas la sala de control, los extractores de aire, un tanque de agua potable y el ascensor principal a la zona de máquinas. Las unidades guerrilleras no pudieron penetrar en esta zona, la cual, al parecer, era un punto central en la operación. De acuerdo a los cálculos, el monto de las pérdidas en los transformadores destruidos asciende a 2.5 millones de colones.

Militarmente hablando, la importancia del golpe ha sido innegable. En primer lugar, con él, el FMLN desvirtuó la versión castrense de que sus fuerzas en Chalatenango estaban desarticuladas y huyendo del asedio de "Héroes de El Paraíso." En segundo lugar mostró la eficacia de sus unidades para



moverse sin mayor dificultad en medio de las operaciones de la Fuerza Armada. Y en tercer lugar, su acertada ejecución ha sugerido el alto nivel de capacidad y efectividad acu-

muladas para golpear objetivos estratégicos. Para el FMLN esta operación implicó la coordinación de sus movimientos y concentrar fuerzas para las acciones de choque, tareas de contención periférica, de distracción de la táctica de concentración y desconcentración de fuerzas, asumida en 1984 como un componente primordial de su estrategia.

En los días posteriores al ataque, el ritmo del sabotaje no menguó en absoluto. Hasta el 18 de mayo, el FMLN había dinamitado unas 20 torres y estructuras de unas 10 líneas de transmisión; la red de subtransmisión y distribución fue masivamente sabotada. Con ello, el suministro del fluido se vio afectado en un 50 por ciento a nivel nacional y el racionamiento de energía se incrementó a 5 horas de suspensión por zona. Por su lado, la CEL advirtió que, de no lograr los objetivos planteados con el racionamiento y de continuar el sabotaje las superaciones podrían prolongarse a períodos de 8 y hasta 12 horas. Tal es la situación al concluir los cinco primeros meses del año.

C. G. R.